

VEIGA

Veiga es una de las parroquias del ayuntamiento de A Pobra de Brollón, situada al norte de la capital municipal. Las pequeñas aldeas que la forman se sitúan en medio de un agradable paisaje en el que se alternan las masas de bosque autóctono con grandes praderías y campos de cultivo, estas últimas más abundantes en los lugares próximos a las casas.

Desde A Pobra llegaremos a San Xián de Veiga tras recorrer unos 6 km, primero por la LU-653, desde la que tomaremos un desvío a la izquierda que nos dejará en el centro de Veiga, una pequeña aldea en la que destaca la antigua Granja de Robles, hoy propiedad del Estado y dedicada a la investigación agrícola y ganadera.

Históricamente la existencia de la feligresía aparece bien documentada en diferentes documentos del siglo XIII. La noticia más antigua, datada en el año 1218 y recogida en la colección diplomática del Monasterio de Oseira, es una donación de unas propiedades en Veiga que pertenecían a Pedro Fernández y su mujer Teresa. El mismo Pedro Fernández hace testamento en el año 1222, legando a la sede de Lugo la parte que le correspondía de San Julián de Veiga según un documento del Tumbo Nuevo de la Catedral de Lugo. En esta misma fuente encontramos otro documento, otorgado esta vez por Fernando García el 1 de diciembre de 1221, en el que dona a la iglesia de Lugo, entre otras propiedades y derechos, el patronato de la iglesia de San Julián de Veiga. La última mención la encontramos, de nuevo, en la colección diplomática de Oseira y data de 1272, año en el que el abad Pedro dona a Pedro Fernández Saco y su mujer María Lorenzo un casal situado en "la villa de Veiga, feligresía de San Julián".

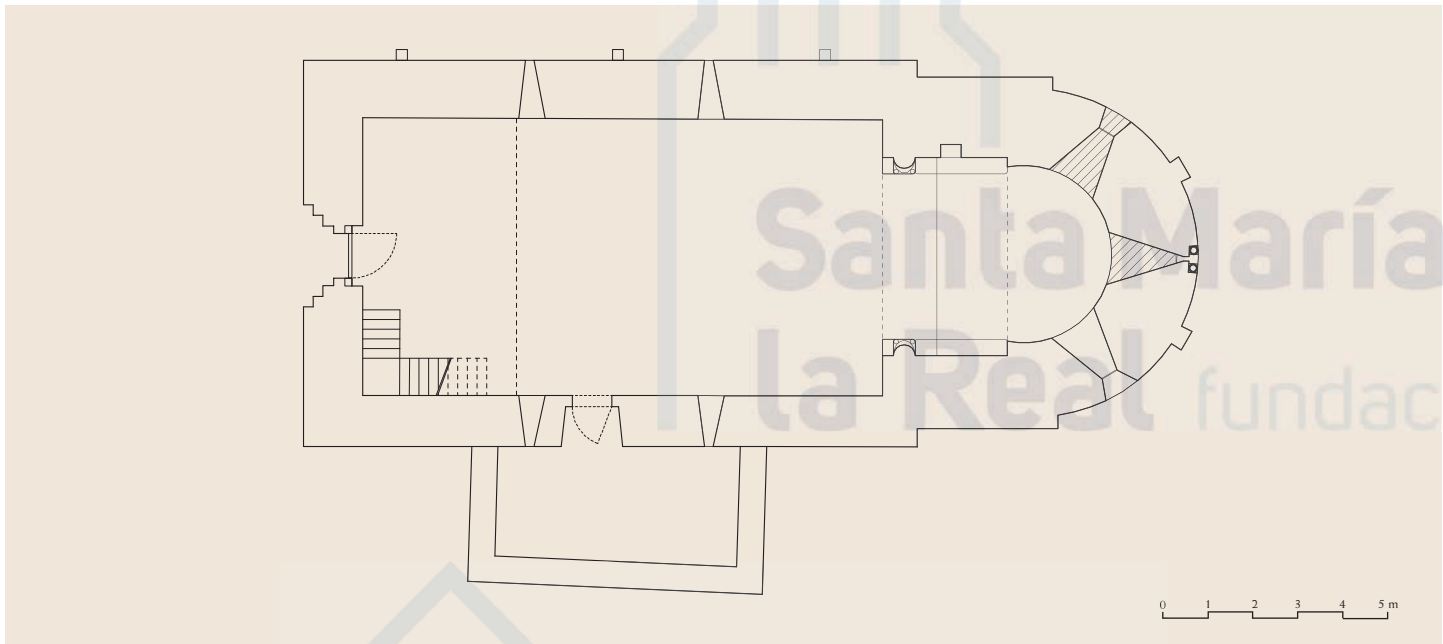
Iglesia de San Xián

LA IGLESIA DE SAN XIÁN se encuentra fuera de la aldea de Veiga, desde donde se divisa aislada en medio de un bucólico paraje de prados y campos de labor y rodeada de un atrio delimitado por un muro bajo y el cementerio parroquial.

El templo se encuentra en muy buen estado de conservación, sobre todo después de la última restauración que ha acabado con las filtraciones de agua en su interior tras la renovación total de la cubierta. Únicamente espera una restauración de su frontis occidental, cuyo paramento todavía se encuentra

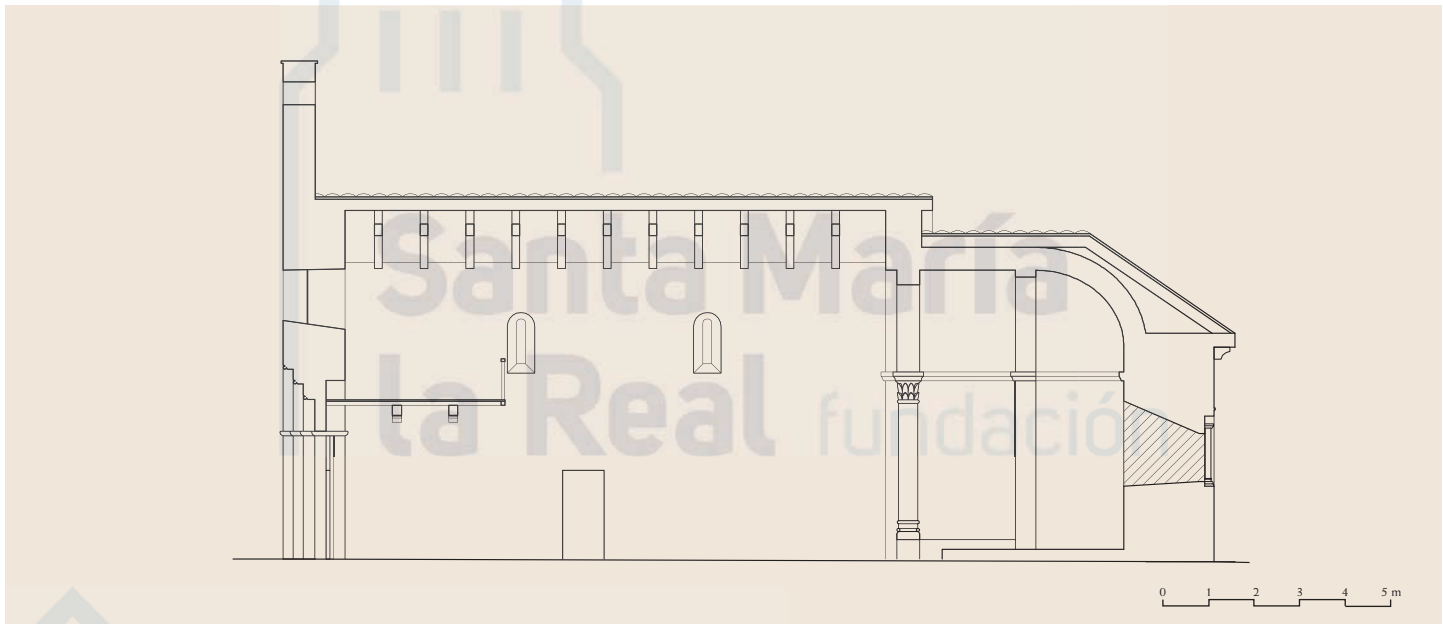


*Vista desde
el lado este*



Planta

Sección longitudinal



recubierto por una gruesa capa de cemento. Conserva, además, prácticamente intacta su original traza románica a la que únicamente se ha añadido una sencilla sacristía adosada en el muro sur. Sigue la sencilla tipología, muy extendida en el románico rural, de iglesia de una única nave, también con un único ábside, en este caso con un ancho tramo recto que precede al tambor semicircular. La articulación arquitectónica de este ábside se soluciona con medios muy sencillos. Por un lado reduciendo progresivamente los anchos de los elementos desde la nave hasta el tambor, lo cual produce un juego de volúmenes que dinamiza el muro, y, por otro, a través de dos

estrechos contrafuertes que recorren el tambor desde el suelo hasta el tejado dividiéndolo en tres calles independientes. En la central es en la única en la que originalmente se abrió una ventana. Esta está formada por una estrecha saetera central enmarcada por un arco de medio punto en arista viva con una chambrana de billetes que descansa sobre impostas en nacela. Estas descansan directamente sobre sendas columnas monolíticas que, sorprendentemente, carecen de capiteles, pero a las que sí dotaron de basas áticas.

Todo el ábside aparece coronado por una cornisa achaflanada sostenida por sencillos canecillos en caveto.



*Vista desde
el lado sur*

Ventana del ábside



Portada oeste





Interior



Capitel del arco triunfal

El cuerpo de la nave, por su parte, no tiene más elementos destacados en su macidez que dos saeteras en cada lado, dispuestas simétricamente, y la cornisa, que continúa el modelo visto en el ábside con el mismo tipo de canecillos sin variaciones de modelo.

La fachada occidental ha conservado íntegramente su primitivo alzado tripartito de puerta, ventana y espadaña. La portada está formada por tres arquivoltas ligeramente apuntadas y perfiles baquetonados. Estos baquetones de los arcos se prolongan por cada una de las jambas laterales únicamente con la interrupción de una sencilla imposta en nacela. Sobre la portada el muro aparece rasgado por una sencilla saetera de arco de medio punto sin ningún tipo de decoración mural exterior. Corona el conjunto la espadaña, que responde a un tipo románico muy extendido de dos cuerpos, el bajo con dos troneras grandes y una tercera más pequeña en el alto. Toda su decoración se reduce a unas sencillas chambranas sobre los arcos de los huecos inferiores, a las impostas de estos y a un maltrecho crucifijo que corona la cubierta.

Una vez en el interior nos encontramos con un espacio muy austero, tenuemente iluminado por cinco ventanas abocinadas, una en la fachada occidental y dos en cada uno de los muros laterales.

El ábside se abre a la nave a través de un arco triunfal en arista viva sostenido por dos semicolumnas con capiteles vegetales con estilizadas hojas dispuestas en dos órdenes y totalmente carentes de naturalismo. Las columnas nacen de sendas basas áticas con garras en forma de bola y sobre plinto moldurado. El tramo recto y el tambor semicircular se articulan verticalmente mediante pilastras y horizontalmente mediante una imposta en nacela que recorre todo el perímetro

formando incluso los ábacos de los capiteles. La ventana central que se aprecia al exterior aparece aquí oculta por un buen retablo renacentista al que ahora ilumina una ventana moderna abierta en el flanco derecho.

Conserva la iglesia la pila bautismal románica formada por dos piezas graníticas sin ningún tipo de decoración. La base es un cilindro pétreo que sostiene una copa de forma semicircular ligeramente deformada en la parte inferior para adaptarse al pie.

El hecho de que los testimonios documentales más antiguos que hacen referencia a la iglesia daten todos del siglo XIII, junto con rasgos arquitectónicos y decorativos del templo como el apuntamiento de los arcos de la portada o la composición estilizada de la misma en la que prima una continuidad de los elementos que la componen para favorecer la unidad, sacrificando incluso elementos fundamentales como basas y capiteles, hacen que una cronología en torno al año 1200 sea la más apropiada para la construcción de la iglesia.

Texto y fotos: VNF - Planos: MMPC

Bibliografía

DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, V, pp. 215-220; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, XXX, pp. 7-8; VALIÑA SAMPEDRO, E. et alii, 1983, VI, pp. 199-201; VÁZQUEZ SACO, F., 1956-1957, pp. 159-161.